

El Programa de creación de empresas integradoras en México: algunos resultados

ISABEL RUEDA PEIRO Y NADIMA SIMÓN DOMÍNGUEZ

En México, como en muchos países de Latinoamérica y de otras regiones, las micro, pequeña y mediana empresas (MPYME) tienen una creciente importancia, ya que en 1993 constituían el 99.85% del conjunto de las unidades económicas y contribuían con el 79.1% del personal ocupado, mientras que en 1988 estas proporciones eran de 99.80 y 74.7%, respectivamente, de acuerdo con los censos económicos de esos años.

Sin embargo, dichas empresas son muy vulnerables ante la inestabilidad del entorno macroeconómico y muchas de las que se crean desaparecen antes de cumplir cinco años. Para lograr su sobrevivencia y fortalecimiento —y con ello la creación y conservación de fuentes de empleo, que es uno de los problemas más agudos en nuestro país— el gobierno mexicano emitió en 1993 un decreto para impulsar la creación y organización de empresas integradoras (EI), el cual fue reformado en 1995, destinado a promover la asociación de las MPYME con el objeto de elevar su competitividad mediante la obtención de algunos servicios fuera del alcance de cada una de ellas en forma aislada, tomando como modelo los consorcios italianos.

Una integradora es una empresa de servicios especializados que asocia personas físicas y morales de unidades productivas, comerciales o de servicios, preferentemente MPYME,¹ con el objeto de elevar la competitividad de las asociadas, consolidar su presencia en el mercado nacional e incrementar su participación en las exportaciones. Dichos servicios pueden ser tecnológicos, administrativos, informáticos, legales, contables, fiscales, de publicidad, de promoción y comercialización, para obtener financiamiento, mejorar la calidad de la producción, capacitar la fuerza laboral y/o administrativa, insertarse en la subcontratación, aprovechar los residuos industriales, conservar el medio ambiente, entre otros. Asimismo, puede impulsar la realización de actividades en común de las asociadas, tales como compras de insumos, colocación de ofertas consolidadas, adquisición de tecnología y asistencia técnica, renovación e innovación de maquinaria y equipo, programas de mejora de calidad y productividad, estudios para obtener créditos, por citar algunos.

El gobierno mexicano ofrece algunos apoyos a las empresas que se constituyan bajo esta figura asociativa y que se inscriban en el Registro Nacional de Empresas Integradoras de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), presentando un estudio de viabilidad económico-financiero.

En marzo de 1996 se habían registrado 169 integradoras en la Secofi, asociando a más de 8000 MPYME de diversas actividades. Sin embargo, se pensaba que la mayoría no estaba operando y no había estudios al respecto. De ahí nos surgió el interés, a un grupo de académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en estudiar el por qué no se lograban los objetivos que se habían planteado en el decreto presidencial.²

Una parte medular de esta investigación consistió en la realización de una encuesta (durante julio y agosto de 1996) a una muestra representativa de 49 empresas integradoras ubicadas en 24 localidades del país, así como a 142 de sus empresas asociadas. La aplicación de los cuestionarios fue complementada con largas entrevistas que nos permitieron conocer con mayor profundidad las opiniones de los administradores de las integradoras y de sus asociadas. El diseño muestral utilizado contempló la inclusión en la muestra de EI de todos los sectores de actividad económica en que participaban las registradas en Secofi hasta el mes de marzo de 1996, como se ilustra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Número de empresas integradas por sector económico de la actividad preponderante de sus socios

Cuadro 1. Número de empresas integradoras por sector económico de la actividad preponderante de sus socios

Sector económico	Universo		Muestra	
	Número	%	Número	%
Industria de la transformación	85	50	18	36
Comercio	24	14	11	22
Agropecuaria	23	14	7	14
Construcción	15	9	5	10
Servicios	22	13	8	16
Total	169	100	49	100

Fuente: Registro Nacional de Empresas Integradoras de la Secofi, tomado de Nadima Simón Domínguez, "Metodología y análisis estadístico de la encuesta", en Isabel Rueda P. (coord.), *Las empresas integradoras en México, Siglo XXI-UNAM*, México, 1997, p. 87.

En dicho cuadro puede verse que es en la industria de la transformación donde se encontró el mayor porcentaje de integradoras que se registraron en Secofi, mientras que en el sector de la construcción se localizó el menor número de ellas, situación que se procuró reflejar en la selección de la muestra de integradoras encuestadas.

El principal objetivo de la encuesta fue conocer cuántas integradoras estaban operando y en qué forma (bien, con disminución de operaciones o ineficientemente), qué proporción de ellas habían dejado de operar y cuántas nunca realizaron operación alguna. Asimismo, qué elementos inciden en su funcionamiento o en su inoperancia, distinguiendo dichos elementos en los diferentes sectores de actividad económica y su relación con la forma en que fue impulsada la EI, el liderazgo y características de su administrador, la experiencia asociativa previa de las empresas que se agruparon, los apoyos que recibieron del gobierno, el número de socios y capital que aportaron y la homogeneidad en cuanto a sus características económicas. En cuanto a las empresas asociadas, el propósito fue conocer qué servicios les había proporcionado la EI y qué tanto se habían beneficiado de ellos, así como su opinión sobre esta figura asociativa y sus propuestas para su mejor funcionamiento.

Principales resultados de la investigación

Del análisis de la información obtenida en la encuesta se concluye que sólo el 17% de las integradoras en la muestra se encontraban funcionando bien; 25% habían disminuido sus operaciones; 17% funcionaban en forma deficiente; 35% no operaban, pero habían realizado algunas operaciones y 6% nunca pudieron operar.

Sector económico en que operan las empresas asociadas

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre el funcionamiento de las integradoras y el sector económico en que operan las empresas asociadas. Del conjunto de empresas integradoras, la mitad se encuentra en la industria de la transformación; sin embargo, es en este sector donde se registran la mayor proporción de las que no operan, ya que 67% de las manufactureras de la muestra de EI no estaba funcionando a la fecha de la encuesta.

En cambio, encontramos en la muestra de EI que el sector agropecuario presentó el mayor porcentaje de las que continuaban operando (86%), seguido del comercio (80%).

Los principales impulsores de la empresa integradora

Cuando la iniciativa de agruparse surgió de los socios, se encontraron mejores resultados que cuando las integradoras se crearon impulsadas por funcionarios públicos; de estas últimas, ninguna de las que encuestamos estaban operando bien, mientras que entre las surgidas de la primera forma mencionada, 26%

manifestaron que tenían un buen funcionamiento.

El monto de las aportaciones de los socios

En el primer decreto que promueve la creación de EI (mayo de 1993) no se fijó un mínimo de capital social para su constitución; esto trajo como consecuencia que muchas se crearon sólo en el papel, ya que al aportar las empresas asociadas recursos financieros, la integradora no se encontraba en posibilidad de sufragar sus gastos de administración. Por tal motivo, en un segundo decreto presidencial de mayo de 1995 se asentó como requisito para la creación de una EI, el que contara con un capital mínimo de 50,000 pesos aportado por sus socios, ninguno de los cuales debería contribuir con más del 30%. Según el resultado de la encuesta, las empresas que contaron con mayor capital social (ya sea por pequeñas aportaciones de un gran número de socios o por cuotas mayores de unas cuantas empresas asociadas) se encontraban operando, mientras que la carencia de recursos llevó a la inoperancia a muchas de las integradoras. Asimismo se encontró que en los tres primeros años del funcionamiento del programa de EI, hubo un incremento estadísticamente significativo en el número de socios de las empresas incluidas en la muestra.

La experiencia asociativa previa

Se encontró que este elemento tiene gran significación en relación con el funcionamiento de las empresas integradoras. En particular, se comparó a las ubicadas en el sector social (tres de ellas agropecuarias y tres artesanales) encontrándose que las primeras funcionan y las segundas no; esto se vinculó con la añeja experiencia asociativa en el agro mexicano y la muy escasa tradición de agrupación entre los artesanos. Esta misma situación se percibió entre las MPYME encuestadas en la industria de la transformación.

La presencia de liderazgo en las empresas integradoras

Consideramos que la presencia de liderazgo en las empresas integradoras es muy importante para promover la cohesión entre los socios y su participación en la toma de decisiones, así como para ofrecerles diversos servicios acordes con sus necesidades.

Según la opinión de los socios del 57% de las EI de la muestra, su administrador no reunía las habilidades y los conocimientos que se requieren para impulsar a las empresas asociadas, ofrecerles los servicios que requieren y apoyarlos en sus gestiones ante las diferentes instituciones gubernamentales, encontrándose relación estadísticamente significativa de esta situación con el mal funcionamiento de las empresas integradoras.

Los apoyos institucionales recibidos por las empresas integradoras

El 65% de los administradores de EI respondieron que sí habían recibido algún apoyo de las instituciones promotoras de esta figura asociativa. Entre éstas destaca en primer lugar la Secofi, quien les proporcionó al 49% de las integradoras encuestadas diferentes servicios tales como: información y orientación, asesoría, pláticas y conferencias, apoyo para elaborar sus proyectos de viabilidad y de comercialización, entre otros. Sin embargo, el principal apoyo requerido por las integradoras fue el financiamiento, el cual fue proporcionado

sólo al 37% de las EI: Nacional Financiera (Nafin) lo otorgó a 14 empresas integradoras de la muestra de las cuales nueve son también uniones de crédito; Empresas de Solidaridad apoyó económicamente a dos de las integradoras del sector social y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) a otra que agrupa a comerciantes de pescados y mariscos (de la cual no se encontró evidencia de superación); el 70% de las empresas asociadas que recibieron financiamiento vía la integradora lo destinaron a mejorar su operación y el 30% a la modernización de sus instalaciones y de su maquinaria y equipo.

Entre los obstáculos para obtener dicho financiamiento, los encuestados señalaron los siguientes: falta de garantías reales de los socios que les permitieran ser sujetos de crédito, excesivos trámites y requisitos, falta de interés de la banca de primer piso, débil apoyo del Fondo de Fomento en los estados y poco interés de Nafin en darle pronta respuesta a su solicitud.

Sólo el 44% de los socios que recibieron los apoyos gubernamentales resultaron realmente beneficiados, según opinión de los empresarios y/o administradores entrevistados; sin embargo, con los resultados de la

encuesta no puede afirmarse que dichos apoyos, o la falta de ellos, expliquen el funcionamiento de las integradoras.

En opinión de los administradores entrevistados, los principales apoyos que solicitan las EI para mejorar su funcionamiento se presentan en el cuadro 2. En materia fiscal, el principal estímulo ofrecido por el gobierno a estas empresas es la posibilidad de tributar, en el régimen simplificado, hasta por un periodo de 10 años, sin importar el monto de sus ventas. Sin embargo, este apoyo no ha sido debidamente aprovechado por las integradoras porque les resulta muy complicado y en las dependencias oficiales, principalmente de provincia, no les proporcionan la información adecuada.

Cuadro 2. Principales apoyos requeridos por las empresas integradas

Cuadro 2. Principales apoyos requeridos por las empresas integradoras	
Apoyos gubernamentales	% de EI que los requieren
Financiamiento	71
Información especializada (mercados, maquinaria, tecnología, informática y publicidad)	63
Fiscal	63
Capacitación	57
Para mejoras tecnológicas	39

Principales servicios ofrecidos por las empresas integradoras

En el cuadro 3 se presentan tanto los servicios que ofrecieron las EI de la muestra, como las actividades en común que los socios realizaron por medio de ésta, así como el porcentaje de los socios que resultaron muy beneficiados con dichos servicios. Como puede observarse el servicio que más ofrecieron las integradoras a sus socios fue el de promoción y comercialización, sin embargo, en opinión de sus administradores, sólo benefició mucho al 44% de sus socios. En cambio, sólo 45% de las integradoras ofrecieron financiamiento a sus socios (destacando las uniones de crédito), el cual fue muy benéfico para el 69% de éstos. Cabe recordar que a partir de la devaluación del peso en diciembre de 1994, se elevaron las tasas de interés y se redujo la demanda, con lo cual se multiplicó el problema de las carteras vencidas, originando graves problemas a las integradoras, principalmente a las uniones de crédito.

Cuadro 3. Servicios ofrecidos por las empresas integradoras y sus beneficios a los socios.

Cuadro 3. Servicios ofrecidos por las empresas integradoras y sus beneficios a los socios		
Servicios	% de Integradoras	
	que lo ofrecieron	que beneficiaron mucho a los socios
Promoción y comercialización	78	44
Capacitación	69	50
Tecnológicos	63	60
Gestiones de trámites	55	56
Financiamiento	45	69
Actividades en común:		
Servicios fiscales, informáticos, contables, administrativos y jurídicos	83	60
Ofertas consolidadas	53	40
Adquisición de materias primas,		
Refacciones, maquinaria y equipo	53	58
Capacitación a la fuerza laboral y a los directivos	53	57
Elaboración de estudios para obtener créditos	53	57
Ventas de la producción por cuenta de los socios	49	57

Entre las sugerencias de los administradores y/o empresarios entrevistados para mejorar el funcionamiento de las integradoras destacan las siguientes:

- • Que los apoyos que ofrece el gobierno se hagan efectivos y no queden sólo plasmados en un decreto, ya que éste no cumplirá su propósito si las dependencias gubernamentales no llevan a la práctica las acciones que el mismo decreto establece.
- Eliminar el requisito de presentar un estudio de viabilidad económico-financiera para el refrendo de su registro en Secofi, dado que no cuentan con los recursos humanos ni financieros para elaborarlo.
- Que se capacite a los empleados y funcionarios públicos relacionados con las EI, tanto del Distrito Federal como de las demás entidades federativas, para que puedan dar orientación y asesoría de manera efectiva a los empresarios interesados en asociarse, o en mejorar su funcionamiento.
- Establecer en las universidades programas de vinculación con las empresas integradoras existentes y con los organismos públicos encargados de promoverla, con el propósito de formar personal capacitado que contribuya a la solución de los problemas, tanto de las EI, como de sus socios.

Conclusiones

De nuestro estudio se desprende que la precariedad de la gran mayoría de las MPYME en México hace necesario aplicar políticas específicas y de largo plazo que permitan elevar su productividad, calidad y

competitividad tanto en el mercado interno como en el externo. Además, se requiere contar con un programa de desarrollo industrial y agrícola orientado a atemperar los desequilibrios macroeconómicos que han prevalecido en México desde 1982 hasta nuestros días. Es muy peligroso crear falsas expectativas entre los empresarios, como sucedió en 1994, ya que muchos de ellos se endeudaron confiando en que la economía seguiría creciendo al año siguiente y nunca previeron que estaba en puerta una crisis de profundidad sin precedentes.

Cabe destacar que el programa de empresas integradoras no ha propiciado en nuestro país que las empresas asociadas incursionen en el mercado externo, ya que salvo algunas excepciones, éstas canalizan su producción al mercado interno. Sería conveniente que la Secofi fortaleciera sus programas de información y orientación a las MPYME, especialmente sobre las condiciones de la demanda en el mercado internacional respecto a la clase y calidad de los productos, volúmenes y tiempos de entrega, contemplando la posibilidad de crear ofertas consolidadas mediante las empresas integradoras. Al mismo tiempo, se requiere que dichas empresas reciban financiamiento a largo plazo y con tasas fijas de interés similares a las que prevalecen en los Estados Unidos, que es nuestro principal socio comercial.

Notas

I En México se clasifica a las empresas de acuerdo con el número de personas ocupadas y el monto de sus ventas anuales en los siguientes estratos: micro, de 1 a 15 personas y ventas hasta 900,000 pesos; pequeña, de 16 a 100 personas y ventas hasta 9 millones; mediana de 101 a 250 personas y ventas hasta 20 millones; y grande, con 251 y más personas empleadas y ventas superiores a 20 millones de pesos.

2 Los resultados de esta investigación se recogen en el libro coordinado por Isabel Rueda Peiro, *Las empresas integradoras en México*, editado por Siglo XXI, y del cual son coautores Benito Rey Romay, Isabel Rueda Peiro, Nadima Simón Domínguez, María de Lourdes Álvarez Medina, Olivia Sarahí Angeles Cornejo, María Elena Flores Becerril, Mercedes Gaitán Riveros, José Gasca Zamora, Perla María Lobato González y Felipe Torres Torres.

Las autoras son, respectivamente, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y profesora titular de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.